

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Una jornada particular



Abro el juego (y el fuego) haciendo un anuncio: yo soy amigo y amigo del alma de Josefina Vázquez Mota y no me importa si es panista, o de las brigadas troskistas de la Chontalpa. Es mi amiga y entiendo que, como se decía antes, las esté pasando canutas en estos tiempos post-electorales. Me vale. Ella sabe que, muy por encima de las transitorias dichas o desdichas electorales, hay un mundo mucho más sólido y más real que ella y yo nos obstinamos en habitar porque ahí están las verdaderas miserias y las ocasionales grandezas de los humanos.

Hecho este proemio, paso a platicarles que el martes 30 de junio de este año fui admitido en el Instituto Nacional de Cardiología para que me fuera practicada una maniobra cuyo título técnico es el de "Exclusión Endovascular de Aneurisma en la Aorta Abdominal Infrarrenal". ¿Cómo les quedó el ojo?, ¿a poco a alguno de ustedes le han practicado esta maniobra que es como de los Hermanos Wallenda?. A mí sí, pero he de decir en mi defensa que yo ni sabía en la que me estaba metiendo. Yo me metí nomás de caliente porque, además, ni siquiera me dolía. Sin embargo, galenos de toda mi confianza me dijeron que eso era lo que me correspondía hacer y yo, que soy un monumento a la obediencia, pues ahí te voy pa'dentro.

Entré, me asignaron mi cuarto que quedaba en el noveno piso cuya vista ya la quisiera cualquier hotel de lujo de esos que rodean esta Capital. Verdor y roca, con estos ingredientes está compuesto el paisaje que rodea a Cardiología. Me dejaron de mis lujosas ropas y me pusieron un capingón como de loco de un color amarillo estilo concentración china. Y comenzó el desfile de científicos que venían a hacerme algo, a tomarme muestras de sangre, a mirarme el fondo de ojo, a cerciorarse de que estuviera yo más o menos completo y a responder cada una de mis preguntas con unos chistoretos que ya ni en Televisa se los hubieran admitido. Sin el menor ánimo derogatorio, he de decir que los cardiólogos del INC, están convencidos de que forman la Divina Cofradía que preserva la Sagrada Viscera. Yo pienso que hasta tienen rituales nocturnos donde, comalazo de por medio, se meriendan unos taquitos de las vísceras cardíacas que ya tronaron (¿me pasas el perejil, porfa?). Durante el día se pasean con aire mayestático y pausado como de leones ya vetustos y, de vez en cuando, se asoman a los cuartos a ver si alguna válvula ya se asentó, o si algún infarto ya dio de sí. En cuanto mi nariz captaba el aroma de una loción cara y penetrante, yo sabía que ahí venía uno de estos cardiomandarines a bañarme con su sabiduría y a contarme chistes que me hacían recordar mis años de primaria con los Maristas.

Son una peculiar raza los cardiólogos, pero, al menos los de Cardiología, son también de una enorme eficiencia y puntualidad en sus conocimientos. Todo, además, se diluía en dulzura cuando venían a visitarme las monjas que avanzaban en grupitos como de organizadas golondrinas y se aproximaban a mi lecho de enfermo como repartiendo colación. Platicábamos y yo las escuchaba con una pizza de envidia por ese sagrado mundo donde ellas seguramente habitaban. Me dejaron una reserva de sonrisas como para todo el año, así es que si alguien quiere, nomás avíseme.

El miércoles, día de mi cumpleaños, me intervinieron, me llevaron y me trajeron en una camilla que yo ya he abordado demasiadas veces en mi vida. De un modo probablemente inapropiado, mientras la camilla avanzaba, yo me puse a rezar el "Bendita sea tu pureza..." con ese rezo me quedé dormido y vine a despertar en mi habitación con las ingles magulladas pero mi aorta como un poderoso afluente del Amazonas.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?

MDLXXXVI (1586)

Nadie duerma: ¡ya está el PRI de regreso!

Qualquier correspondencia con esta columna quirúrgica, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

